



tiro libre

por MARCELO SIMONETTI

La brevedad de Monterroso

Es una constante. Un rito extraño al que, de tanto en tanto, los lectores se consagran. Nada más común en escritores de cierto renombre, las lecturas operarias se vuelcan a las librerías en busca de la novela del turno de turno. Se sabe de escritores que gracias a la reciente cosecha ganaron lo que en vida no alcanzaron a pesar de sus esfuerzos. Y otros que no hacen más que mantener una carrera literaria colmada de éxitos después de quedar bajo tierra. Es el caso de Bolaño, de Viquez Montalbán. En su momento también le pasó a Soriano, poco entusiasmable.

Digo decía que siempre he tratado de hacerle el quie a esta práctica. Prefiero ahorrarme la extraña sensación que me provoca leer los textos de alguien que acaba de morir. Es como si necesitara morir un día. Pero como toda regla tiene una excepción, cuando el año pasado murió Augusto Monterroso, escritor guatemalteco, me fui a una librería para adquirir alguno de sus textos. La elección fue *Casaca, faldas y lo demás es silencio*. Recuerdo que leí un par de relatos breves, terminé en el que Monterroso es rey, y luego lo abismalé para saldar cuentas con otros autores.

Hace poco retomé su lectura y no dejó de sorprenderme la rareza que él tenía para plasmar en diez, más o menos líneas un universo entero. De un poco lo que hace Borges en el cuento "El milagro secreto", cuando muere a Dios en la forma de un libro. O lo que hace Benedetti con los haikus. Monterroso tiene ese mismo don, cuya expresión mayor es lo que se conoce como el relato más corto de la literatura universal. Para los que no lo han leído, dice así: "Cuando desperté, el dinosaurio todavía estaba allí".

La primera vez que lo leí no entendí muy bien el sentido de

ese línea. Y a pesar de que ha pasado el tiempo no estoy seguro si lo que quiso decir Monterroso es lo mismo que yo entiendo. Pero qué importa. La gracia de ese texto radica precisamente en eso, en la rapidez ad que tiene de obligar al lector a pensar a cada vuelta a la idea que está leyendo y que no se muestra del todo, como el actor que asoma por un instante en la cortina para ver si la pluma ya se llenó.

Monterroso era pequeño. Con suerte llegaba a metro cincuenta. Y tenía una vez queda, el parón que cuando hablaba parecía estar musitando. De adiciones sabrosas, pocos escritores encartaron mejor aquella sentencia que afirma: menos es más. Como si fuera poco, fue un hombre sabio. Para que no haya dudas, examino un par de aforismos y dichos que están recogidos en *Diez aforismos de aforismos, dichos franceses, ingleses y otros según el doctor Eduardo Torres*.

1. "Es cierto, la carne es débil, pero no sea que hipócritas el espíritu lo es mucho más".
2. "Si Dios no quisiera hablar, que inventarlo. Muy bien, ¿y si existiera?".
3. "Las ideas que Cristo nos legó son tan buenas que hubo necesidad de crear toda la organización de la Iglesia para con ellas".

En el universo de Monterroso hay una casa que quiere ser una casa auténtica y un castillo que imagina a Dios una mosca que sueña que es un aguja y un mundo que quiere ser escribir satírico. Pero detrás de toda esa escenografía de personajes está el propio Monterroso, mercederos de a poco, riéndose de la vida, de la pequeñez del mundo, de la brevedad del tiempo, pensando en toda la gente que recorre a las librerías en busca de sus libros el día en que lo voy a morir.

La brevedad de Monterroso [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Simonetti, Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La brevedad de Monterroso [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile